

EVANGELIZANDO CON PODER.

P. Emiliano Tardif

En el hermoso documento del Papa Pablo VI sobre "La evangelización en el mundo moderno", en el número 12, se lee:

"Jesús realiza también esta proclamación de la salvación por medio de innumerables signos que provocan estupor en las muchedumbres y que, al mismo tiempo, los arrastran hacia Él para verlo, escucharlo, dejarse transformar por El. Enfermos curados, agua convertida en vino, pan multiplicado, muertos que vuelven a la vida y, sobre todo, su propia Resurrección, y - en el centro, al que él atribuye una gran importancia-, los pequeños, los pobres son evangelizados, se convierten en discípulos suyos, se reúnen en su Nombre en la gran comunidad de los que creen en Él".

Al proclamar su Palabra, Jesús la proclama con poder, "y los signos acompañan su Palabra". Y hoy, hermanos, estamos viviendo una Renovación, y la pastoral del Señor Jesús en esta Renovación Carismática nos da, con el poder de su Espíritu Santo, muchos signos que sorprenden a algunos.

En pleno siglo XX, técnico, escéptico, desesperado, Dios viene a hablar a nuestra Iglesia. Estábamos buscando con mucho trabajo los caminos de la oración, de la predicación, del compromiso y de la unidad, y Dios viene a recordarnos que ya que Él existe, Él puede dar al siglo de la ciencia el poder sobrenatural de la sanación, al siglo del psicoanálisis el discernimiento de espíritus, que es mucho más profundo que todo psicoanálisis humano, y a nuestro siglo en que las escuelas de lenguas están tan maravillosamente equipadas en nuestras universidades, Dios viene a darnos el Don de Lenguas. No se trata de un Dios que se oculta y se calla, en nuestro siglo, en que se proclamó la Teología de la Muerte de Dios, Dios quiere brillar con milagros de toda clase y quiere manifestarse a través de los creyentes. Estamos viviendo un tiempo privilegiado del Espíritu Santo, lo decía el Papa Pablo VI en su encíclica sobre la evangelización y somos conscientes de que estamos viviendo un tiempo privilegiado. "Solamente después de la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, los apóstoles salen hacia todas las partes del mundo para comenzar la gran obra de evangelización de la Iglesia, y Pedro explica el acontecimiento como la realización de la profecía de Joel: "Yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne ".

Pedro, lleno del Espíritu Santo, habla al pueblo acerca de Jesús, Hijo de Dios. Pablo mismo está lleno del Espíritu Santo como lo está también Esteban, cuando es elegido diácono. Y vemos que gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece en los primeros siglos. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, Él explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su ministerio. Él es quien HOY, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él y pone en

los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora a Buena Nueva del Reino.

El Papa termina así esta cita: "LAS TECNICAS DE EVANGELIZACION SON BUENAS, PERO NI LA MAS PERFECCIONADA PODRIA REEMPLAZAR LA ACCION DISCRETA DEL ESPIRITU SANTO". La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor".

Nosotros vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu Santo y de esto, hermanos, somos conscientes. Los que trabajan en la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, en la Renovación Carismática, desde hace años, son conscientes de que "algo" está pasando en la Iglesia para renovar la evangelización. La evangelización CON PODER. Lo que la Iglesia necesita HOY, en esta nueva evangelización, no es tanto mejores planes, mejores proyectos, ni nueva organización. De lo que tiene necesidad la Iglesia en la actualidad es de hombres y mujeres que puedan ser utilizados por el Espíritu Santo, hombres y mujeres de oración, poderosos en oración.

Y es que el Espíritu Santo no pasa a través de los métodos, sino a través de los hombres y mujeres de oración. No desciende sobre maquinarias, no unge los planes, sino a los hombres y mujeres de oración.

Y la evangelización se va a hacer EN EL PODER DEL ESPIRITU SANTO EN LA MEDIDA EN QUE NOS DEJEMOS POSEER POR EL ESPIRITU SANTO. Existen en el mundo personas que han hecho un pacto con Satanás y llegan a estar poseídas por Satanás, pero nosotros queremos ser poseídos por el Espíritu Santo. Y cuando uno recibe un Bautismo en el Espíritu Santo, entrega su vida entera al Espíritu Santo, pone su vida en manos del Espíritu Santo y el Espíritu Santo puede hacer en nosotros y a través de nosotros maravillas que no hubiéramos podido ni soñar hacer, porque el Espíritu Santo puede actuar a través de nosotros, a través de sus carismas..

Por eso decía Pablo VI: "Uno recibe el don de los milagros para que pueda realizar actos que a través de la maravilla y la admiración, llamen a la fe". Y quiera Dios aumentar una lluvia de CARISMAS para hacer fecunda, hermosa y maravillosa a la Iglesia, capaz de imponerse incluso a la atención y al estupor ...

El Espíritu Santo está renovando los carismas en la Iglesia universal y esos carismas son DONES MINISTERIALES, dones para fortalecer nuestro ministerio, nuestro servicio, para construir la comunidad, para edificar la Iglesia. Por eso debemos estar abiertos a los carismas, no tenerles miedo a esos dones espirituales que son dones gratuitos para servir mejor, dones que fortalecen el apostolado, la evangelización.

En la Biblia leemos, en los Hechos de los Apóstoles, la experiencia de Pablo. Después de su conversión llegó un día a Atenas, una ciudad muy intelectual

donde había muchos sabios, humanamente muy preparados. Pablo quiso darles a los atenienses una conferencia muy sólida, muy intelectual, y les dijo: "Atenienses, veo que por todos los conceptos son los más respetuosos con la divinidad, pues al pasar y contemplar sus monumentos sagrados, he encontrado también un altar con esta inscripción: "al Dios desconocido". Pues bien, lo que ustedes adoran sin conocer, eso vengo a anunciarles". Y entonces, Pablo comenzó una conferencia muy sabia. Y dice el libro de los Hechos, que "muy pocos se convirtieron a Cristo"; fue un fracaso. Su visita en Atenas, casi no consiguió más de dos o tres que aceptaron a Cristo. Y Pablo tuvo su experiencia que con la sabiduría humana no iba a conseguir gran cosa. Después fue a visitar a los corintios. Y les habló de otra manera: Yo, hermanos, cuando fui a vosotros no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues **NO QUISE SABER ANTE USTEDES SINO A JESUCRISTO Y ÉSTE CRUCIFICADO**, y me presenté ante ustedes débil, tímido y tembloroso y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder, para que vuestra fe se fundase no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios". (Cor, 2).

Y entonces, ¡qué cosecha maravillosa hizo Pablo entre los corintios! Se fundaron muchas comunidades, los carismas se manifestaban abundantes, hubo muchas conversiones, porque Pablo al llegar a ellos les dijo que no venía con la sabiduría humana sino con el poder del Espíritu Santo, abierto a las manifestaciones del Espíritu Santo. Y la gente se iba convirtiendo e iban aceptando la doctrina que predicaba Pablo sobre Jesucristo.

Y esto es lo que necesitamos HOY. Recuerdo que un día, después de mi sanación, que tuvo lugar en el mes de julio del 73, yo regresé a Santo Domingo a trabajar en esta línea de la Renovación Carismática, y estaba trabajando en una Parroquia que se llama Nagua, y en el verano del 75 un compañero mío que era párroco de una Parroquia que se llamaba Pimentel, tenía que ir a tomar vacaciones a Canadá, a visitar su familia, y el superior me preguntó si yo podría ocuparme de Pimentel durante tres meses. Yo le dije al párroco: "Sí, yo voy, con una condición: que yo pueda formar siquiera un grupito de oración en Pimentel para acompañar mi apostolado, porque yo ya no puedo trabajar en una parroquia donde no hay un grupo de oración que apoye mi apostolado y seglares que me ayuden". Y el párroco que era muy negativo frente a la Renovación Carismática me dijo: "Bueno, si te gusta tanto un grupo de oración, puedes formar uno, pero no quiero que hagáis nada más aquí". El no entendía lo que era eso, él no quería la Renovación Carismática, y me dijo: "Yo no quiero carismas aquí". Le dije: "Bueno, yo voy a formar el grupo de oración y si alguien recibe carismas, tú arreglarás cuentas con el Espíritu Santo, porque los carismas no los doy yo, es el Espíritu Santo quien los da".

Entonces, llegué a Pimentel. Era un pueblo grande de campo. La Parroquia tenía por lo menos diez mil personas y los domingos la Iglesia estaba a la

mitad. Y yo dije el primer domingo: "A los que deseen asistir, los invito el miércoles por la noche; vamos a darles una conferencia sobre la Renovación carismática, para que ustedes sepan lo que es eso, y vamos a formar un grupito de oración para acompañar nuestro apostolado en la Parroquia de Pimentel". Y fueron como doscientas personas, pero según venía la gente, llegó una camioneta con un hombre que estaba acostado en una camita que estaba atrás de la camioneta, ¡Y me traían a ese hombre a la primera conferencia!". Cuando vi llegar a este tullido en una camita casi me molesté. Y le dije: "Pero esta noche no hay asamblea de oración ¡es una conferencia!" y dijeron: "Bueno, Padre, lo hemos traído de lejos y si usted no ora por él se quedará muy decepcionado. Hágale siquiera una pequeña oración, porque él vino en esa camioneta desde lejos, en esa camita, y no camina desde hace cuatro años y medio!". Entonces, antes de comenzar la conferencia, el hombre estaba atrás de la iglesia, dije a la gente: "Vengan conmigo, vamos a hacer una oración juntos", porque yo no quería quedar mal sólo. No pensaba que iba a pasar nada, y les dije: "vengan a orar conmigo". Y nos acercamos y empezamos a orar por él y, orando por él, yo vi a ese hombre que estaba sudando mucho, y al verlo sudando tanto recordé que cuando el Señor me sanó los pulmones, yo sentí calor en los pulmones... y le dije: "Hombre, pero el Señor te está sanando, levántate", y él me miraba muy sorprendido y le tomé la mano y le ayudé a ponerse de pie y le dije: "En el nombre de Jesús, camina!", y él con mucho miedo, comenzó a dar un pasito y luego otro pasito, y comenzó a caminar, y la gente se estaba asombrando, y ¡yo también estaba sorprendido! y el hombre iba caminando, Y caminó hasta el altar, sólo, y ahí llorando le daba gracias a Dios porque hacía cuatro años y medio que se había roto la columna vertebral y no caminaba y no caminaba ni un paso. Y entonces di mi conferencia. Había mucha alegría en la asamblea, y, al final, el hombre, en vez de volverse acostado en su camita atrás de la camioneta, se sentó en el asiento de delante, y estaba feliz.

Al día siguiente lo llevaron a dar su testimonio en la emisora de la ciudad vecina, y dio su testimonio con tanto entusiasmo por radio, que a la semana siguiente, el miércoles por la noche, cuando yo quería comenzar ya el grupito de oración tranquilo, llegaron tres mil personas a la asamblea. Era un desastre, ¡la gente no cabía en la Iglesia!. Sacamos los altavoces y los micrófonos afuera, pusimos una mesita y hasta la calle, larga, se llenó de gente, tres mil personas por lo menos. Entonces, invité al tullido sanado a dar testimonio a ese gentío de cómo el Señor le había sanado. Luego prediqué sobre el poder de la oración y celebré la Eucaristía y, después de la comunión, oré por los enfermos. Y el Señor tenía un plan para ese pueblo, porque después de la comunión sanó a una mujer ciega. Se llama Mercedes Domínguez y llevaba diez sin ver nada. Durante la oración empezó a ver, poquito a poquito, y se fue a su casa toda emocionada porque veía un poquito; y al día siguiente, cuando se levantó, reconocía a la gente que pasaba por la calle. Mercedes Domínguez, que pedía limosna en el pueblo de Pimentel, era una mujer muy conocida porque llevaba diez años ciega. La sobrina la llevaba de la mano e iban de

casa en casa a pedir limosna para vivir. Era una mujer muy pobre y fue ésta la que el Señor escogió para sanarla de su ceguera. Y al otro día, sanada, andaba por las calles de Pimentel contando a todo el mundo: "El Señor me sanó anoche". Fue una noticia que impactó mucho en la población. Incluso lo anunciaron en la televisión nacional: una mujer ciega, desde hacía diez años, había sido sanada en una Misa en Pimentel. ¡Imagínense lo que pasó la semana siguiente!. ¡Fue algo terrible!.

La gente no cabía en la calle, tuvimos que mudarnos al parque municipal. Allí, organizamos los altavoces en las ramas de los árboles. Pedí testimonios, porque ¡el Señor había sanado a otros enfermos también! Y después prediqué Y celebré la Misa. Oré de nuevo por los enfermos Y entonces pasó algo que yo no entendía: la gente comenzó a caer al suelo. No sabía lo que era. Yo tenía las manos levantadas Y sentía mucho calor en ellas, no sabía que a veces en el ministerio de Sanación, hay gente que siente calor en las manos, un hormigueo en las manos, como una presencia del Espíritu tan fuerte que ¡se manifiesta hasta por las manos!. Y yo tenía las manos extendidas y estaba orando por los enfermos y la gente iba cayendo al suelo. Me cambiaba de sitio orando y caían otros; mis dos manos eran como dos ametralladoras que tumbaban a la gente, ¡Y cayeron al suelo por lo menos cuarenta!. Cayeron en el descanso en el Espíritu ¡Y yo no sabía lo que era eso! La gente me preguntaba: ¿Y por qué se caen?". Y yo decía: "No se, no tengo yo la culpa, no he tocado a nadie!". Pero los que cayeron, casi todos, daban después testimonio de que se habían sanado!. Y entre los que se sanaron estaba la tía del síndico de Pimentel, una mujer que estaba muy sorda desde hacía dieciocho años, muy sorda. ¡El Señor la sanó en la tercera reunión!. Al otro día, esa mujer fue al mercado a hacer sus compras, cuando llegó el dueño de la tienda y dijo: "Aquí viene la sorda, vamos a embromarnos de nuevo"; ella dijo: "No, Jesús me sanó anoche!" ¡Y el pobre hombre casi se desmayó!... Cuando el Espíritu Santo comienza a actuar ¡la evangelización cambia!. Ya la Iglesia no bastaba, se llenaba el parque municipal y cuando quise salir de esa asamblea en la tercera Misa, la tercera semana, el problema mío era salir de esa multitud, porque la gente quería tocarme, pensaban que era yo el que sanaba a los enfermos, me arrancaron los botones, salí de allí con la camisa rota... y el problema era salir de esa multitud!. Realmente la gente, como no sabía lo que era el carisma de sanación, creían que, si me tocaban, iban a sanarse!. Yo les decía: "¡Quítate, yo no voy a sanar a nadie tocándolo, yo soy el burrito de Jesús! Cuando Jesús entró en Jerusalén lo hizo sobre un burrito y, si la gente hubiese tocado al burrito, no hubieran recibido nada, ¿verdad? ¡si acaso hubieran recibido una patada, tal vez, del burrito!". Pude salir de esa multitud, pero de los que habían caído en el descanso en el Espíritu hubo testimonios hermosos, ¡además de la sorda!.

Y la cuarta semana yo dije: "Hoy no me van a tocar", me organicé y puse una mesita sobre el techo del salón parroquial. Llevé el coro arriba, había una escalera para subir y celebramos la Misa desde arriba, abajo estaba una multitud que calcularon, en la cuarta reunión, por lo menos veinte mil

personas. Era una multitud que llenaba el parque municipal y nadie me tocaba. Yo, tranquilo, prediqué desde arriba, y recordaba la Palabra de Jesús en el Evangelio: "lo que se te dice al oído, grítalo desde los techados". Desde el techado, arriba, gritaba que Jesús está vivo hoy y que sigue sanando a su pueblo!. Y en esa reunión, como la multitud era tan grande, la policía del pueblo se preocupó y fueron a ver al jefe de policía de la zona norte del país para pedir "parar esto"... Y en vez de parar nuestras reuniones, el Jefe de policía nos mandó a dieciocho policías de tráfico para dirigir en una asamblea de oración carismática. Parece una novela de Julio Veme, ¿verdad? Pero fue así. Y el Señor, que no se deja vencer en generosidad, aquella noche sanó a un policía del pueblo que había sufrido un derrame cerebral y tenía todo el lado derecho paralizado, y quedó sanado aquella noche. Al día siguiente él daba testimonio, y a partir de esa noche tuvimos a la policía de nuestro lado. Y vino la quinta semana. Ya fue algo muy serio, porque la gente nos llegaba en autobuses desde ciudades lejanas. Llegaron treinta y tres en aviones de Puerto Rico, llegaron desde Haití... y a las cinco de la tarde no quedaba un plátano en el pueblo, no quedaba una Coca-Cola, no estábamos preparados para recibir tanta visita. Calcularon los periódicos que había por lo menos cuarenta mil personas en la quinta semana. Entonces, después de la reunión, que fue muy bendecida, tuvimos que tomar una decisión pastoral. No podíamos seguir así, no había facilidad para reuniones tan grandes, y, con el Obispo, decidimos parar esas reuniones y dar un Retiro a los catequistas de la Parroquia y de las parroquias vecinas y prepararlos para que ellos animaran grupos de oración. Asistieron muchos catequistas, les dimos unos retiros de tres días, con orientaciones de cómo animar un grupo de oración carismática, oramos para que recibieran un Bautismo en el Espíritu Santo y los mandamos a formar sus grupos de Oración. Y, a las dos semanas, en varios pueblos vecinos, en los campos, en la ciudad, treinta y cinco grupos de oración comenzaron la misma noche. Yo esa noche me iba por otro sitio, porque si no me iban a buscar otra vez. Les dije: "Oren ustedes que el Señor va a actuar también: ¡el que sana es Jesús!

Ellos lo tomaron en serio, y al final de sus reuniones de oración, hacían también una oración por los enfermos. El Señor siguió manifestándose grandemente; incluso en algunos grupos hubo gente en silla de ruedas que se levantó a caminar. ¡Y caminaba de verdad!. Hubo testimonios hermosos. Y así se multiplicaron los grupos. Cuando llegó de vacaciones, el párroco que no quería carismas, estaba muy asustado, ¡él que no quería carismas en la Parroquia!. Yo le dije: "Discuta eso con el Espíritu Santo, no tengo yo la culpa, eso es obra del Espíritu Santo!". Y él como que no se acostumbró a eso, encontraba que... bueno, la Iglesia ya era demasiado pequeña los domingos, la gente seguía la Misa desde afuera y querían que el Párroco siguiera en esa onda, en esa línea carismática, y a él no le gustaba eso, de tal manera que el superior tuvo que cambiarlo de Parroquia porque él decía que no creía eso de que se sanaban los enfermos, que él no lo creía, que era psicológico. Entonces, el superior lo cambió de sitio y lo mandó como Capellán de un hospital en

Santiago, como que el Señor le dijo: "Si tú no crees que se sanan los enfermos en la oración, vete a ocuparte de mis enfermos", y lo mandó de Capellán al hospital.

Pero la Parroquia siguió creciendo y he visto en esto cómo el Espíritu Santo puede actuar rápidamente en una Parroquia si le damos permiso de actuar, nos abrimos a las manifestaciones del Espíritu Santo. Realmente esta Parroquia que estaba muy fría ha cambiado mucho. Los grupos de oración han sido un elemento muy positivo para evangelizar la Parroquia.

Actualmente, nuestra Comunidad de los Siervos de Cristo Vivo -una Comunidad de laicos que yo acompaño, de la que forman parte Julio César y Velkys, y en la República Dominicana somos como 325- tiene una casa en aquel pueblo de Pimentel que era tan frío. Hay una Casa de Oración con la adoración al Santísimo todo el día, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Se han repartido entre los distintos campos de la Parroquia la adoración; cada día hay uno que manda un grupo de personas a adorar al Santísimo y nunca el Santísimo se queda solo; siempre hay gente adorando en silencio delante del Santísimo. También la Parroquia tiene su Escuela de Evangelización donde forman evangelizadores y estamos tocando y captando el poder del Espíritu Santo, actuando en la Parroquia, ¡qué cambio! ¡cómo cambia todo! Es lo que decía el Papa. Por eso nosotros debemos aceptar esa efusión del Espíritu Santo, pedir un Bautismo en el Espíritu Santo, es decir, una inmersión en el Espíritu Santo para recibir ese poder para evangelizar. Y su primer campo de evangelización es su casa, sus hijos. Su primer trabajo de evangelización es evangelizar a sus hijos, darles a conocer a Jesús, darles a conocer lo que ustedes saben del cielo, del infierno, de la vida eterna. Que sus hijos sepan lo que ustedes saben de los Sacramentos. Ayudarles, evangelizarles... y después de su casa, claro, su vecindario.

Dice el Papa Pablo VI: "El mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente como si estuvieran viendo al Invisible". Por eso la evangelización en el poder del Espíritu Santo es un gran regalo de Dios a la Iglesia de hoy y todos los que aceptan esta Renovación espiritual van a ver, poco a poco, cómo el Señor va a actuar en sus hogares. Hay muchas familias deshechas que han vuelto a perdonarse, a vivir unidos.... muchas parejas desunidas que han vuelto a unirse gracias al poder de la oración.

Para este ministerio de Sanación, que es uno de los muchos carismas con que el Espíritu Santo está renovando en la Iglesia, le digo: no hay receta para recibir el carisma de Sanación, no hay más regla que amar y creer en la Palabra de Jesús. Nuestra esperanza no se apoya en nuestra capacidad de acción, sino en el amor de Jesús que nos llama ¡y llama al más pobre! Una sola cosa nos pide el Señor y es que reconozcamos la inmensa necesidad que tenemos de Él. y que tengamos confianza. Reconocer esa inmensa necesidad me conservará en la humildad, pero la confianza que yo tenga me empujará hacia la audacia, pues no tenemos derecho a detenernos en el camino, hay que ir a anunciar la Buena Nueva de Jesús, hay que llegar a las situaciones más

difíciles, más delicadas. Tenemos que penetrar así donde hay gente con odio, gente que sufre..., pues es a ellos a los que tenemos que anunciar primero el Reino de los Cielos. No apoyándonos en nuestras pobres capacidades, sino porque tenemos confianza en el mismo Espíritu Santo, utilizará mi cara, mis ojos, mis manos. Él mismo utilizará el poder de mi palabra, de mi pobre palabra, para llegar hasta el corazón de la gente. Jesús desea una cosa: darnos a cada uno de nosotros ese poder de la Palabra para hacer que la gente renazca a la Vida del Espíritu Santo, para liberarla de toda esclavitud y sanarla profundamente. Y CUANDO JESÚS NOS MANDA EVANGELIZAR, ÉL SE COMPROMETE A ACOMPAÑARNOS CON SIGNOS.

Es algo muy impresionante ver cómo siempre Jesús en el Evangelio, cuando nos manda evangelizar, nos acompaña con signos.

"ESTAS SON LAS SEÑALES QUE ACOMPAÑARAN A LOS QUE CREEN. EN MI NOMBRE ECHARAN DEMONIOS". La primera señal que Jesús nos da para acompañar la evangelización es el poder de liberar a su pueblo que sufre de opresión diabólica. "IMPONDRAN LAS MANOS A LOS ENFERMOS y ESTOS QUEDARAN CURADOS". Otra señal que el Señor nos da para acompañar la evangelización y que fortalece mucho la evangelización. (Mr 16,17).

En Marcos 6, 8, leemos que Jesús ordenó a los apóstoles que nada tomaran para el camino fuera de un bastón. Y ¿para qué un bastón? No era para defenderse de los perros; ¿por qué Jesús les dijo que tomaran un bastón? . Esto no es un detalle pintoresco. Jesús le da tanta importancia al bastón, que los apóstoles no solamente tienen que tener el "derecho" sino también la "obligación" de llevarse uno. El bastón significa, en su actividad de evangelización, que van acompañados del poder de Dios.

En el Éxodo, Moisés obra prodigios con el poder de Dios cuando extiende su mano con su bastón. El bastón, único objeto que los misioneros de Cristo deben llevarse en sus viajes, significa que, como Moisés, están acompañados del poder de Dios, y entonces serán capaces de hacerle frente a cualquier Faraón. Dijo Dios a Moisés, como leemos en el Exodo 4, 17: "Toma también en tu mano este cayado porque con él has de hacer las 'señales'. Y hoy día, hermanos, el Señor hace "señales, prodigios" en el mundo.

Sería ilógico por un lado, pedir al Espíritu Santo un nuevo Pentecostés y por otro lado impedir el derramamiento de sus dones y apagar el Espíritu. El Señor nos pide ir a anunciar la Buena Nueva, nunca nos ha pedido ir a convertir a la gente, eso no lo podemos hacer nosotros, nunca Jesús nos pide ir a convertir a la gente, sólo el Espíritu Santo del Señor es capaz de transformar los corazones. Pero a nosotros nos pide ir a anunciar la Buena Noticia del Evangelio, darla a conocer, y el Espíritu Santo es quien a través de la Palabra de Dios toca los corazones.

Dios le dijo al profeta Ezequiel: "Escucha lo que te digo, abre la boca y come lo que te doy, ve después donde la gente de tu pueblo y hablarás y le dirás: "Así dice el Señor Yahvé, escuchen o no escuchen" (Ez 2, 8). ¡Qué

interesante, que Dios mande al profeta hablar a su pueblo, y que diga "escuchen o no escuchen".

Nosotros no podemos decir: "Yo no le digo nada a mi hijo, a mi vecino, porque no me van a escuchar . "Escuchen o no escuchen". Cuando Jesús nos manda anunciar el Evangelio nos dice: "Id por todo el mundo a proclamar el Evangelio a todas las naciones, bautizando en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El que crea, y se bautice se salvará y el que no crea, se condenará, dice el Señor". Fíjense bien. "El que crea y se bautice, se salvará; y el que no crea, se condenará". Es decir, que el Señor nos deja libres, somos libres de creer o no.

Lo que nos pide es anunciar la Buena Noticia del Evangelio, la Buena Noticia de la salvación, la Buena Noticia que el ángel anunció a los pastores la Nochebuena cuando les dijo: "Les doy una buena noticia que será motivo de mucha alegría para ustedes y para todo el pueblo, hoy les ha nacido un Salvador". Esta es la Buena Noticia que deben dar a conocer a sus hijos, que "tanto amó Dios al mundo, que ha enviado a su Hijo Único Jesucristo, no para condenar al mundo sino para salvarlo" .

Y lo repito, el Señor nos pide anunciar su Palabra. No nos pide que convirtamos a la gente, nosotros no somos capaces de eso. Pero la Palabra de Dios es operante para los que creen, si la proclamamos, si la anunciamos. La Palabra de Dios es una PALABRA DE LUZ que nos ayuda a salir de las tinieblas; es una Palabra de VERDAD que nos hace salir de la mentira; la Palabra de Dios es una Palabra de VIDA, que nos hace salir de nuestras enfermedades, ES JESÚS. JESÚS ES LA PALABRA DE DIOS, EL VERBO ETERNO DEL PADRE, y Jesús dice: "YO SOY LA LUZ DEL MUNDO, EL QUE ME SIGUE NO ANDA EN LAS TINIEBLAS".

(original publicado en la revista Nuevo Pentecostes, n° 47)
